



DURA 1 (2019)

Revista de literatura criminal hispana

***Criando Ratas.* Dir. Carlos Salado. España, 2016. Dur.: 80 min.**

El llamado “cine quinquí,” desarrollado entre los estertores del franquismo y los primeros años del régimen democrático, supuso un cambio en los temas tratados por los cineastas españoles en los años setenta. Dejando de lado la velada crítica política de autores como Berlanga y Erice o los éxitos populares del cine del destape, el cine quinquí se centraba en personajes marginales, delincuentes juveniles que habitaban los extrarradios de las grandes ciudades españolas y que sufrían en sus carnes la pobreza, la discriminación y la llegada de las drogas. Quizás sea Eloy de la Iglesia el director que alcanzó mayor fama con sus filmes, en especial *El Pico* (1983) y su continuación, *El Pico 2* (1984). Aunque el más popular de los delincuentes quinquís fue, sin duda, Juan José Moreno Cuenca, alias *El Vaquilla*, quien acabaría siendo retratado en la película homónima de José Antonio de la Loma en 1985. Hasta cierto punto denostado en su momento, el género ha empezado a ser valorado en los últimos años.¹

Ahora, Carlos Salado busca recrear el espíritu de aquel movimiento con una película que él mismo ha autodenominado “neoquinquí.”² No obstante, no es el primero en recrear esta forma de hacer cine: entre finales de los 90 y los principios del nuevo milenio, surgieron una serie de películas que, si bien no recibieron el apelativo de “neoquinquis,” sí nos recuerdan los estilos y los temas de esta tradición. *Barrio* (Fernando León de Aranoa, 1998), *Volando voy* (Miguel Albadalejo, 2006) y, sobre todo, *7 Vírgenes* (2005), del sevillano Alberto Rodríguez, un director ya maduro que ha creado algunas de las mejores obras del cine español de los últimos años. Los largometrajes citados ponen el acento en personajes de barrio, en ocasiones casi marginales, si bien la mirada era en estas cintas mucho más amable y dulcificada, fruto también de tiempos

¹ Como muestra, la exposición en honor al género organizada en Madrid en 2010: “Madrid acoge una exposición del cine ‘quinquí’ de los años 80,” *Estamos rodando*, <http://noticias.estamosrodando.com/madrid-acoge-una-exposicion-del-cine-quinqui-de-los-anos-80.html>. Consultado 14 jun. 2019.

² “Cine quinquí para limpiar la calle,” *La Razón*, <https://www.larazon.es/cultura/cine-quinqui-para-limpiar-la-calle-FE14019095>. Consultado 14 jun. 2019.

RESEÑAS

donde gran parte de la población española había mejorado sus condiciones de vida con respecto a los años setenta. Y, a diferencia del cine quinqu original y de la película que nos ocupa, solían tener un final no tan amargo y un mensaje de cierta esperanza.

No obstante, esto es cine quinqu puro. Salado ha rodado con medios mínimos y un presupuesto ínfimo (5000 euros), en escenarios reales y con actores aficionados. Muchos de ellos son los propios habitantes de barrios como el que el director ha elegido como marco para desarrollar este largometraje coral, compuesto por varias historias que se entrelazan sutilmente.

Si bien en muchos aspectos la España en la que se desarrolla la historia de *Criando Ratas* ha cambiado drásticamente con respecto a los años setenta y ochenta, no lo ha hecho tanto *el mundo* en el que se enmarcan los personajes. Sí, hay cambios estéticos: más grafitis, música *trap* (aunque la rumba y los ritmos *agitanados* de los setenta persisten), las prostitutas son ahora de Europa del este y la heroína ha sido desplazada por la cocaína (pero los porros siguen ahí). La miseria, las drogas y las peleas callejeras siguen existiendo, pero en el siglo XXI hay mafiosos rusos, nuevas tribus urbanas y cultura *tunning*. El *cani* prototípico ha substituido al quinqu con melena.

Criando Ratas tiene como principal protagonista a "El Cristo," que busca desesperadamente dinero para solventar la deuda que ha contraído con el principal cacique de la droga del barrio. Mientras vemos cómo se las arregla "El Cristo," van apareciendo en pantalla una serie de personajes que retratan una España que parecía perdida y olvidada, pero que es muy real: niños de padres ausentes (es decir: en la cárcel) que vagabundean por las calles, adolescentes con ínfulas de criminales, prostitutas, yonquis... Hay también espacio para el humor, de la mano de un drogadicto soez pero con ingenio, que busca afección sexual (y quizá también algo de calor humano) y cuya historia acaba en desgracia, a pesar de la empatía que el espectador llega a tener con el personaje. No hay lugar en el trabajo de Salado para la compasión o la redención.

Sin duda, lo mejor del filme son esas escenas narradas en un tono casi documental, que nos retrotraen al mejor neorrealismo de Vittorio de Sica o el primer Fellini: los niños intentando robar los palomos que un vecino cría en la azotea (una práctica muy habitual en algunos barrios pobres de España, y que supone un sustento económico importante), las peleas de perros, las andanzas del grupo de adolescentes que, entre robo y robo, reflexionan sobre la vida que les ha tocado vivir. Es ese el principal

RESEÑAS

valor de una película que suple las carencias de producción con el ingenio de su director y el buen hacer de sus intérpretes (recordemos, no profesionales). El estilo del director es descarnado, con numerosos primeros planos y movimientos de cámara, que engullen al espectador hasta hacerlo partícipe de la cruda realidad.

Salado también deja claro a qué generación pertenece en cuanto a producción y distribución se refiere: su película está disponible en una popular plataforma digital, de manera totalmente gratuita. Sabe cómo funciona el nuevo mercado audiovisual, y en él se mueve con soltura; ya hay un *spin off* en formato cortometraje que sigue a algunos de los personajes que ya vimos en la película. En definitiva, una recomendable revisión del género, que demuestra que aún se puede hacer cine con pocos medios y contar historias con poco más que una cámara y un puñado de actores amateur.

Fco. Javier Buenadicha Gómez
Washington and Lee University